

ADULTOS

1- A LA SOMBRA DE UN GENIO (M^a Janet Barbarroja Vacas) **SEGUNDO CLASIFICADO**

Nací en 1819, y en Alemania, consideraban la burguesía como el porcentaje alto de la sociedad, las calles se inundaban de carrozas como medio de transporte, resonaba y se divulgaba por doquier que cientos de mujeres apoyaban la causa de la Independencia, algunas lo hicieron por afinidad ideológica con sus padres, hermanos o esposos; otras se sumaron a la contienda de manera indirecta o directa por las atrocidades cometidas en su contra..., y aunque mi profesión me habría acercado a las más acaudaladas clases sociales, ciertamente, en mi hogar siempre faltó de todo, no sé si por mala administración u ostentosos modelos de vida que mi marido tenía, pero lo cierto es, que yo nunca lo disfruté.

En mi caso, fui brillante, tenía una capacidad genuina en esta disciplina que casi me lleva a la muerte, pero nunca nadie lo supo ni reconoció, ya que siempre fui la mujer del genio, del hombre con talento, alguna transcripción en partitura, insignificantes ideas de nuevas melodías, que mi compañero pianista siempre hacía suyas, colaboraciones en orquestas...son alguna de las huellas artísticas que me fueron reconocidas.

Mi padre fue muy concienzudo con mi educación, me exigía una total dedicación, no tanto por la confianza y creencias sobre mi capacidad para la música, sino porque me preservaba de posibles salidas, amistades y ambientes que no consideraba dignos para una señorita de una época sumamente militarista. Me hacía un favor, me debía sentir orgullosa de no permanecer eternamente ahogada en las tareas del hogar, donde no existía la evolución personal sino una regresión manifiesta e impuesta.

Desarrollé una extraordinaria carrera como pianista y compositora, a pesar de los obstáculos y sinsabores que padecí debido al carácter de mi padre, él siempre pensó que era una mala pianista e intérprete. Mi padre me hacía trabajar en condiciones precarias y me escatimaba el dinero que ganaba, ya afirmaba que todo lo que percibía le pertenecía por haber invertido todo en mi formación.

Mi madre era una mujer delicada, por desgracia, esa delicadeza también afectaba a su salud. Su extraordinaria sensibilidad hizo que mi música se fundamentara en una extraordinaria técnica y sentimiento poético. Para ella todo estaba bien, sin exigencias en su existencia ni en sus funciones vitales, todo le parecía un regalo de la vida, menos su matrimonio, tanto fue así, que a la temprana edad de cinco años, mis padres se divorciaron, creando en mí una profunda desconfianza hacia el ser humano, de ahí, que todo el mundo me considerara una persona extraña y retraída.

Con el devenir de los años me enamoré perdidamente de un alumno de mi padre, me enamoré de su conversación más allá de la música, de su sonrisa, de su proyecto de vida y sobre todo me enamoré de vislumbrar un horizonte nuevo para mí. Por todo ello, mi padre divulgó a los cuatro vientos que yo era una desconsiderada, ciertamente me revelé en su contra, pero ahora sentía un apoyo y una protección que nunca antes había tenido.

Nunca me importó que mi marido fuera quince años mayor que yo, respetaba mi relativa fama y reconocimientos, teniendo en cuenta mi género y lo menospreciadas que estábamos en aquel tiempo. Nunca cesaba de escribir cartas en las que constantemente pedía mi matrimonio a mi padre, pero éste siempre se negó. Recién llegada de pasar dos días fuera por conciertos, mi padre me echó de casa. Me armé de valor y consideré idóneo el momento de mi marcha, a Dios gracias disponía de suficiente dinero como para empezar una vida de nuevo, pero para mi desdicha el desenlace fue otro, mi padre se quedó con todos mis ahorros, mi esfuerzo, mis composiciones, mis clases particulares de piano y canto, mis conciertos como solista y música de cámara...todo le pertenecía a él.

Mi padre ya no era mi mentor, no dependía de él, sin más remedio me tuve que ir a vivir a casa de mi madre, vivía en unas condiciones precarias con su segundo marido, a quien le molestó sobremanera que me fuese a compartir hogar con ellos, y así me lo hacía saber diariamente, sin embargo mi madre me abrió las puertas como ventanas en la mañana, pero no era su casa, cuando se divorció de mi padre se quedó sin nada y cuando volvió a unir su vida con otra persona, igualmente no compartieron nada con ella, como siempre decía: “-Hija mía, vivo de prestado, puedo ofrecerte hasta donde este señor quiera”.

Fue una liberación para mí contraer matrimonio, no podía soportar la vida tan desdichada que tenía mi madre, gracias a mis encargos musicales, conciertos y clases de canto pude mejorar algo su economía, pero supe que, en cuanto me fui a vivir con mi marido, mi madre no pudo disponer del dinero que yo le había entregado.

Mis primeros años de casada los defino como la flor de la vida, únicamente nos dedicábamos a hacer música, tanto por encargo como creaciones propias, aún sin hijos, nos permitíamos el lujo de componer por placer, bajo nuestros sentimientos, esas obras nos las quedábamos para nosotros o hacíamos uso de los contactos de mi marido para ofrecer nuestro trabajo y venderlo o interpretarlo en algún teatro.

Al principio fue muy difícil ejercer mi profesión, mis partituras deslumbraban a todo aquel que las leía, destacaban mi expresión, sensibilidad, técnica y complejidad armónica, pero cuando la firma pertenecía a una mujer, me negaban fulminantemente, confiaban más en un músico varón, creían en su capacidad, sin embargo, la de mujer se veía alterada por momentos vitales que la entretenían, como el hecho de ser madre.

Mi marido me ayudó a entrar en los mejores círculos culturales, poco a poco me fui ganando la confianza de las personas más influyentes de la música académica del momento. nuestra economía mejoró mucho, pero el ahorro en mi casa duraba muy poco. Mi marido se consideraba un hombre exitoso, emprendedor, audaz, atrevido, y aunque Alemania había sido un país de industrialización tardía, él apostaba por invertir en la industria pujante y arrolladora, perdiendo de este modo casi todos nuestros ahorros, afortunadamente lo reponíamos pronto porque el trabajo no nos faltaba.

Cuando nació nuestro primer hijo mi carrera se paralizó por completo, mi marido dependía mucho de mi composición musical, firmaba mis obras, las interpretaba, las vendía y ofrecía en los mejores auditorios, nunca me importó, yo ya no podía asistir con la misma asiduidad, ahora era madre y ama de casa. Mi compañero de vida nunca soportó que le hiciera sombra, no entendía como mi música tenía mucho más público, me demandaban, tuve que volver a mis conciertos y clases, la composición nunca la abandoné, él comenzó a apagarse, perdió su alegría, no dormía por las noches pensando en crear, se obligaba a tener ideas, pero la música ya no fluía para él, se había convertido en una obsesión.

La última vez que toqué frente al público tenía 76 años y veinte años atrás mi marido pensó que seguía haciendo música, pero todo estaba en su cabeza.

Su salud mental nos llevó a la ruina con largas estancias en los mejores sanatorios, pero su talento murió con él. Fui su inspiración.

2- PIEDRALTA (Sebastián Alcaide Alcaide)

En la aldea de Piedralta, encajada entre verdes colinas y susurrantes ríos, vivían dos familias que habían sido enemigas desde tiempos inmemoriales: los Castaño y los Olivar. La rivalidad comenzó hace tanto que nadie podía recordar el motivo exacto, pero las generaciones habían perpetuado la discordia como un legado oscuro e inevitable. Los Castaño, cuya riqueza provenía de los vastos viñedos que trepaban las laderas del sur, y los Olivar, dueños de los olivares que manchaban de verde las colinas del norte, apenas cruzaban palabra, salvo para disputar en la plaza del mercado o en las reuniones del consejo del pueblo.

Sin embargo, el destino intervendría en esta historia de manera tan abrupta como inesperada. Un verano, un incendio devastador, impulsado por vientos implacables, amenazó con consumir Piedralta. Las llamas, voraces e indiferentes a las viejas rencillas, se dirigían tanto a los viñedos de los Castaño como a los olivares de los Olivar. Ante el peligro inminente, Adrián Castaño y Lía Olivar, jóvenes herederos de sus respectivas familias, encontraron un terreno común en su desesperación.

En una reunión, bajo la sombra de los robles que delineaban el límite entre sus tierras, pactaron una tregua. Unidos, organizaron brigadas con voluntarios de ambas familias y del pueblo, creando cortafuegos y transportando agua en un frenesí de cooperación que no se había visto en generaciones. Trabajando hombro con hombro, los Castaño y los Olivar descubrieron que sus supuestos enemigos compartían su mismo valor y determinación. Cuando el fuego finalmente fue controlado, más de la mitad de los cultivos se habían salvado, un milagro atribuible solo a su esfuerzo conjunto. La adversidad había forjado una alianza impensable, y en las semanas que siguieron, mientras reconstruían lo perdido, los lazos se fortalecieron.

Impulsados por este nuevo espíritu de camaradería, las familias lideraron la reconstrucción de Piedralta. Los Castaño aportaron vides jóvenes de sus reservas para replantar áreas quemadas de los olivares, mientras que los Olivar compartieron avanzadas técnicas de irrigación que beneficiaron a los viñedos. Juntos, establecieron un sistema de alerta temprana contra incendios para proteger toda la región. La prosperidad regresó a Piedralta. El mercado floreció con nuevos productos, como el aceite de oliva infundido con hierbas de los viñedos y el vino con toques de oliva, innovaciones que atraieron a comerciantes y turistas. El bienestar económico trajo consigo una era de armonía. Las familias, una vez enemigas, ahora celebraban juntas las festividades y compartían las mesas en banquetes comunitarios, mostrando a todos la fuerza de su unidad.

Con el tiempo, la historia de su rivalidad se convirtió en una lección contada a las nuevas generaciones, un recordatorio de que ningún desacuerdo es demasiado grande como para no ser superado por la cooperación y la comprensión mutua. Adrián y Lía, quienes se habían casado, eran vistos como los artífices de esta nueva era, símbolos vivientes de cómo incluso las disputas más arraigadas pueden transformarse en las alianzas más fuertes. La aldea de Piedralta, que una vez había sido un símbolo de división, ahora era ejemplo de unidad y prosperidad. La moraleja de su historia resonaba en cada rincón: hasta las más profundas enemistades pueden terminar en una gran amistad, siempre que haya voluntad para entender al otro y enfrentar juntos los desafíos. Así, Piedralta demostró que incluso las rivalidades más antiguas no son obstáculos insuperables, sino oportunidades para forjar un futuro mejor, juntos.

Con los años, la unión entre las familias Castaño y Olivar se fortaleció más allá de la colaboración inicial durante el incendio. Los antiguos rivales se convirtieron en aliados en diversos proyectos, desde mejoras en la infraestructura del pueblo hasta la organización de eventos culturales que atraían a visitantes de toda la región. Piedralta se transformó en un modelo de cohesión comunitaria, donde la cooperación y la solidaridad eran los pilares de la vida cotidiana. El ejemplo de Piedralta comenzó a extenderse a aldeas cercanas, inspirando a otras comunidades a resolver viejas disputas y trabajar juntas por el bien común. Los festivales de Piedralta, que celebraban tanto la vendimia como la cosecha de aceitunas, se convirtieron en símbolos de su hermandad renovada, y con cada año que pasaba, más aldeas se unían a estas celebraciones, tejiendo una red de pueblos en paz.

Lía y Adrián, ahora padres de tres niños, enseñaban a sus hijos la importancia de la empatía y el entendimiento mutuo. Estos niños crecieron no solo jugando en los campos compartidos, sino también aprendiendo los oficios de ambos clanes, simbolizando la fusión de las dos familias. La historia de estas dos familias, que alguna vez estuvieron divididas por un abismo de resentimientos, se convirtió en una narrativa de esperanza y renovación. Las escuelas de Piedralta y las aldeas vecinas enseñaban sobre su legado, enfatizando cómo la colaboración puede superar siglos de discordia.

Una noche, durante el festival anual que conmemoraba el día en que las familias unieron fuerzas contra el fuego, Adrián tomó la palabra frente a la asamblea reunida en la plaza del pueblo, iluminada por faroles colgantes y el resplandor de hogueras festivas. Mirando a los ojos de los presentes, desde los más ancianos hasta los niños que se aferraban a las faldas de sus madres, dijo:

"Nos enseñaron a odiar y temer, pero juntos aprendimos a amar y confiar. Nuestro pasado estaba marcado por el conflicto, pero nuestro futuro será recordado por la paz y la prosperidad que creamos juntos. Que nuestra historia sea un faro de luz para todos aquellos que aún viven en la sombra del rencor."

La multitud respondió con un aplauso resonante, y el cielo nocturno se iluminó con fuegos artificiales, simbolizando la brillante esperanza de un mañana unido. Así, la lección de Piedralta resonaba con una verdad simple pero poderosa: ninguna enemistad es tan profunda que no pueda ser curada por el corazón dispuesto a entender y el espíritu dispuesto a perdonar. Piedralta no solo prosperó, sino que se convirtió en un testimonio viviente de que la reconciliación y la amistad pueden, de hecho, florecer en el suelo más árido de la discordia, trayendo consigo un florecimiento de bienestar comunal.

3- EL MUNDO DE DAVID (Estefanía Sánchez Petidier)

David era un niño que vivía en un mundo diferente, como si se tratase de una ráfaga de viento helado que se colaba en su interior.

Esperábamos su llegada con mucha ilusión, íbamos a ser padres por primera vez, pero aquel domingo nuestras vidas se pararon. Cuando vimos su carita, nos cautivó, era tan perfecto que en ningún momento sospechamos que a partir de ese día nuestras vidas cambiarían para siempre. Teníamos que estar 24 horas pendientes de David.

Cuando dejó de ser un bebé nos dimos cuenta que algo pasaba, David no era como los demás niños. Era un niño especial, nunca nos sonreía, su expresión facial era ausente y por mucho que intentábamos comunicarnos con él, siempre fracasábamos.

Tras acudir a muchos especialistas y someterlo a numerosas pruebas nos comunicaron que David, nuestro David, tenía un trastorno de conducta denominado Trastorno del Espectro Autista. No sabíamos a que nos enfrentábamos y aunque nuestra preocupación siempre fue la felicidad de David, nos causaba pánico pensar que no pudiese adaptarse a este mundo al que nosotros lo habíamos traído. Intentamos hacer todo lo posible por conseguir esa adaptación, sin embargo, David se convirtió en un niño triste, ¡Ojalá supiésemos que dice su mente! Al no expresarse no sabíamos lo que sentía, no sabía explicarnos lo que necesitaba. Su vida era un caos continuo, continuamente repetía "SOS": no sé qué me pasa, quiero correr con todas mis fuerzas, no quiero parar.

David se sentía como un pájaro enjaulado que necesitaba salir volando, enfrentarse a todo lo que le daba miedo. Por su trastorno no era ni mejor ni peor que otros niños, sino que veía la vida de diferente manera. La variedad entre las personas crea una riqueza que nos complementa, nos armoniza, nos enriquece mutuamente.

Los padres de David tienen un corazón generoso, desprendido, quieren que su hijo sea feliz porque les importa, le aman y quieren ayudarlo en su debilidad. Aunque su mundo se puso del revés cuando David nació, con tan solo mirarlo sentían una calma inmensa en medio de la tormenta a la que se enfrentaban, pues para ellos no había nada más dulce que su presencia.

Con su esfuerzo, constancia y dedicación consiguieron junto con los especialistas que mejorara muchísimo, nunca sería un niño como los demás, pero dentro de sí sería feliz. Sentía que a través de sus sentidos como el aire roza su piel, nota el calor y el frío, la caricia suave de la lluvia.

Percibe el contacto de las cosas que toca. Su pequeño mundo está repleto de maravillas.

En la vida se suele decir mucho: “es lo que hay”, pero esto se puede cambiar si a estos niños especiales les regalamos una experiencia de amor, un amor incondicional ya que nos importan y queremos ayudarles para que todo encaje en sus vidas y, como decía Ivar Lovaas “Si un niño no puede aprender de la manera en que le enseñamos, quizás debemos enseñarse de la manera en que aprenden”.

4- LA ENFERMERA DEL PALATINADO (Fco. Alcaide Ble) **Descalificado por incumplimiento de bases.**

Aquella mañana de abril la vieja región del Palatinado alemán amanecía con una niebla tan espesa que apenas se podía ver a un palmo de distancia. El humo que salía de las chimeneas de los viejos caseríos daba al poblado el aspecto de un pueblo fantasma. Todo el mundo aguardaba en sus casas la llegada del buen tiempo, eran ya varios años, en los que las cosechas eran calamitosas y el hambre y la miseria comenzaban a instalarse en las casas de la mayoría de los campesinos.

Las casas no eran el único sitio donde merodear estos días. En las tabernas la mayoría de los cabezas de familia, jugaban partidas a las cartas, discutían sobre el devenir de las guerras que se libraban a ambos lados del Rhin, y se gastaban el poco dinero que tenían en un trago de aguardiente como si fuera el bálsamo que curara todos sus males.

La taberna de Tumbaollas, como se conocía al tabernero por su aspecto regordete y su cara grasienta, estaba repleta de gente. Los suelos de madera, que crujían a cada paso y las paredes llenas de hollín, junto con el fuerte olor que desprendían algunos de los animales que pululaban por allí, hacían de aquel antro un verdadero estercolero. De repente se hizo el silencio cuando oyeron, entrar a toda prisa, a uno de los vecinos que intentaba decir algo, el estruendo de aquel portazo resonó como una bomba dentro de cada uno de los aldeanos.

- ¡No... no... noticias! – balbuceaba el bueno de Nicolás con el corazón como queriéndose salir del pecho - ¡Thürriegel, noticias!
- ¡Alma de Dios explícate! ¡Que nos tienes sin aliento! - Clamaban algunos paisanos-
- ¡Dejarlo tranquilo! – decían otros-

Cuando el pobre de Nicolás se desprendió de la zozobra que cargaba, explicó al resto de parroquianos, que aquella mañana, algunos lugares del pueblo como el molino o la plazoleta, estaban empapelados con carteles de propaganda donde el Bávaro John Gaspar Thürriegel se disponía a reclutar hasta 6.000 colonos para llevarlos a España donde tendrían una vida mucho mejor.

La taberna quedó enmudecida, mirando con perplejidad a aquel hombre que sostenía en su mano la proclama que el mismo capitán bávaro había redactado.

- *“Puerto de la Felicidad o Rica Arca del Tesoro que el monarca español como uno de los reyes más ricos ha abierto para provecho y consuelo de todos los campesinos, braceros, artesanos, paisanos y camaradas, jóvenes y viejos, solteros o casados, hombres y mujeres y niños pequeños, de Alemania y Países Bajos, de los que Vds. podrían sacar premios en todo tiempo, como son dinero, vacas, ovejas, cabras, cerdos, gallinas, trigo, centeno y cebada y todos los otros alimentos necesarios imaginables; igualmente casas, tierra labrantía, praderas, bosques, como toda clase de enseres necesarios y otros instrumentos; si Vds. consideran con interés los datos y ventajas adjuntas y quieren seguir las instrucciones que aquí se dan”.*

Nicolás sin mediar media palabra más, se puso de nuevo en alerta y echó a correr como alma que lleva al diablo, moría de ganas de contárselo a su querida mujercita con la que recientemente se había casado.

- ¡Anna! ¡Anna! ¡Querida, por fin vienen buenas noticias! ¡nos vamos a España! – gritaba Nicolás-

- ¡Tú quieres que me dé un infarto! - Le reprochaba su esposa sobresaltada.

Anna intentaba levantarse de aquella vieja mecedora. Su gestación de 6 meses le impedía realizar movimientos con la rapidez que ella solía acostumbrar. Cuando por fin consiguió ponerse en pie, con cara contrariada, le solicitó a su marido que le explicara con todo lujo de detalle a que se debía tanto revuelo y lo más importante, que era eso de que nos íbamos a España.

Nicolás, ahora algo más calmado, explicó al pie de la letra lo que había ocurrido esa mañana. De cómo había encontrado los panfletos con la propaganda donde se pedía una serie de personas para repoblar algunas tierras baldías en el sur de España.

- *Las condiciones son inmejorables – intentaba convencer a Anna-. Nos darán dinero para poder empezar, casa y tierras de labranza para poder subsistir. Animales como gallinas y puercas para nuestra manutención. El clima en el sur de España es muy benévolo, comentan que se recogen dos cosechas al año y que naranjos y limoneros siempre están cargados de sus frutos. Será el lugar perfecto para que nazca nuestro pequeño.*

La batalla dialéctica entre el matrimonio aun duraría algunas horas más. Anna no era tan atrevida como su marido y el hecho de estar embarazada le producía auténtico pavor. El solo pensamiento de no poder alumbrar a su hijo en unas condiciones óptimas le aterraba. Por otro lado, era consciente de que quedarse allí era sentenciar a su familia a la pobreza. Las guerras, el poder creciente de mayorazgos y las pésimas cosechas de los últimos años estaban llevando al campesinado a pasar verdaderos estragos.

- *No tengas miedo querida esposa – decía Nicolás-. Sé de sobra que tu pesar se debe a la criatura que llevas en tu vientre. Además, tú eres enfermera, que digo... ¡la mejor enfermera! y al igual que has ayudado a nacer a muchos de los niños de esta región, sabrás que hacer en todo momento cuando llegue tu hora.*

Anna era una mujer joven, con mucha vitalidad, acababa de cumplir los 29 años. De complexión delgada, ni alta ni baja y con un rostro con unas facciones suaves y muy bien proporcionadas hacían de ella una mujer muy hermosa. Su melena rubia que a ella le gustaba recogerse con una coleta, hacía que su belleza resaltara con más firmeza. Era una mujer muy querida en el pueblo. Había estudiado en la escuela de enfermeras Isabel de Hungría en Augsburgo y había conseguido labrarse su futuro como matrona. Ahora trabaja en el hospital de Baviera, en el paritorio secreto donde daban a luz las *pobres de solemnidad* que no podían hacerse cargo de sus recién nacidos.

La decisión ya estaba tomada, harían el viaje para llegar a España. Se pusieron manos a la obra, solo dispondrían de un par de meses para preparar la travesía. La vieja carreta del padre de Anna y la yunta de mulas de la familia serían el medio de transporte para este viaje. La ilusión había vuelto a inundar las almas de esta familia. Nicolás se aferraba con los arreglos de la carreta para que todo estuviera listo. Reforzaba el interior con nuevas maderas sustituyendo las que se había comido la carcoma, sustituyó el tiro y el cabezal, realizó varios arreglos en el eje y algunos radios de las ruedas.

Sabía que el viaje sería largo y no quería que nada fallase. Mientras tanto, Anna, se encargaba del resto de preparativos. Se dedicó a guardar algunos alimentos en salazón y conserva, remendar algunas ropas que se llevarían al viaje y coser el techo de la carreta que el último temporal había destrozado.

Mañana es el gran día querida Anna – decía Nicolás-. Lo tenemos todo preparado, carreta y animales, los pertrechos y víveres para el viaje. El bueno de Thürriegel nos ha facilitado un mapa con todos los lugares por los que debemos pasar, el tiempo entre uno y otros y los caminos más propicios para llegar a nuestro destino. Nos dirigiremos hacia Alsacia donde encontraremos emisarios del rey en Schlettstadt allí no solo nos mostrarán el mejor camino para llegar al puerto francés de Cette, si no que nos darán tres sueldos franceses por cada legua de camino, además de un buen alimento.

Cette era el destino fijado, allí se reunirían todos los colonos donde se encontrarían con los comisionados del rey para finalmente embarcar con destino a Almería o Málaga, o bien su partida por tierra hasta las cajas de recepción de Pamplona o Almagro.

El camino fue odioso, las condiciones pésimas de carreteras y caminos de herradura, el calor con el que había comenzado el mes de junio y la falta de algunos de los alimentos hizo que la travesía hasta Cette se volviera interminable. Anna estaba muy cansada, su gestación llegaba a su fin y ella lo sabía.

La serie de cambios que estaba experimentando su cuerpo preludiaban que el parto no se haría esperar.

El puerto francés era una amalgama de culturas. Hombres de todos los rincones del planeta se ganaban la vida en aquel puerto. A Anna le sorprendió como aquellos hombres negros de casi dos metros de altura, con chalecos de colores vivos y pantalones bombachos se afanaban en cargar y descargar todo tipo de mercancías.

Anna y Nicolás habían sido dirigidos hacia la caja de Almería, en Cette ya habían tenido algún contratiempo. El dinero prometido nunca llegó y los alimentos no eran tan abundantes como ellos esperaban. El final del viaje no sería mucho mejor a bordo de la Tartana Nuestra Señora del Buen Viaje. Los vaivenes del aquel viejo cacharro en alta mar, produjeron en Anna numerosos vómitos. A estas alturas de su gestación, no podía perder sus últimas fuerzas. Nicolás muy preocupado preparaba algún reconstituyente con las últimas plantas aromáticas que le quedaban.

Parece que por fin la fortuna les sonreía. En Almería supieron que su destino final sería la antigua hacienda Jesuita en el desierto de La Parrilla. Los hermanos de la Compañía habían sido expulsados de España por el mismo monarca que a ellos les tendía la mano. Los jesuitas habían dejado casas, molino y hacienda que utilizarían los nuevos colonos. Era de sobra conocido que, las tierras de la hacienda de Ballesteros eran de las más fértiles de la zona, por eso, se presentaba como el lugar más propicio para instalarse.

Nicolás estaba muy nervioso, corría de un lado para otro, se comía las uñas y casi los dedos, se rascaba por todos lados como un perro pulgoso. Anna se había puesto de parto. Hacía unas semanas que habían llegado a la nueva colonia, Nicolás, junto con albañiles y canteros, intentaban adecentar aquellas barracas, lejos aún de poder ser habitables. Anna se limitaba a descansar, desde que llegaron a la hacienda apenas había tenido fuerza para ponerse en pie. Era consciente de que debía reponerse para afrontar el parto en las mejores condiciones.

En la pequeña ermita del pueblo improvisaron una diminuta sala para poder alumbrar a su bebé. Los gritos de Anna resonaban en toda la colonia, había llegado al final de su gestación muy débil y las fuerzas en el último momento flaqueaban. Ella sabía que el parto no podría alargarse mucho más tiempo. Eran ya varias horas las que luchaba por dar a luz a aquella criatura y el galope del corazón del bebe ya no era tan intenso como ella acostumbraba a sentirlo.

No era costumbre que los hombres entraran al parto. Las mujeres que hacían de comadronas se quedaron sorprendidas al ver entrar a Nicolás. Su cara había palidecido de repente, nunca había visto a su querida Anna en tan malas condiciones, temía por su vida. Anna que había abierto los ojos por última vez pudo ver el rostro de su esposo cubierto de lágrimas. Los recuerdos de su vida en Alemania, los avatares del viaje, todos los momentos felices que habían pasado juntos saltaron en la conciencia de Anna como un resorte. Una vez más, se decía ella, y apretando los puños con las pocas fuerzas que le quedaban pudo por fin alumbrar a su hija. El rostro de Nicolás cambió de repente, de nuevo una sonrisa dibujaba su cara después de tanto tiempo. Había nacido la primera niña de San Sebastián de los Ballesteros, la cual, estaba destinada a ser una de las fundadoras de esta colonia, a establecerse y mantener el legado que sus padres habían traído desde Alemania.

5- BUSCANDO EN TU UNIVERSO (Miguel Partera Ansio)

Buscamos lejanos retiros
deseosos de placer,
común hermano este afán
pero... el retiro más sereno,
ese que de tu interior mana:
Ese refugio sublime
esa calma deseada...,
es un viaje a ti mismo
caudal de leche y miel
sosiego que el alma anhela
y ve desaparecer la lujuria de la tierra.
Dentro del cofre divino
sin más dueño que tú ser....
viaja el espíritu buscando la libertad
que tu conciencia da a conocer.
Ahondemos en el misterioso pozo
que la naturaleza esconde,
el plan eterno y divino
que de la mente es ausente.
Caminemos libres
bajo la luz eterna
de nuestra inmensidad.

6- SUSURROS DEL ALMA (Sebastián Alcaide Alcaide) **PRIMER CLASIFICADO**

En la sombra de un olvido,
la luna teje su pañuelo de duelo,
y en la estancia donde mora el silencio,
mi abuela danza con recuerdos perdidos.

Su mirada, laberinto de ocres,
donde la luz del día se extravía,
cose pedazos de ayeres
que la noche, con su frío, deshilvana.

Abuela, que en tus manos jugué,
en las arrugas de tu piel leo historias
que el tiempo, cruel, borra a su antojo.

Tu risa, quebrada en mil espejos,
resuena en los patios donde la fuente
ya no recuerda el caer de sus aguas.
Y yo, niño de ayer, hombre de ahora,
busco entre tus brumas aquel amor
que me enseñaste, sin palabras.

Quizá en algún rincón de tu mente,
un destello, una chispa se enciende,

y por un momento, vuelves a ser faro.

Abuela, en este altar de sombras,
donde la vida y la memoria se desgajan,
te ofrezco mi canto, mi presencia, mi esperanza.
Que aunque la noche avance, inclemente,
y el olvido te vista de largo,
no estás sola en este baile.

Tu mano en la mía, sostén en el camino,
y en cada paso, un poema que recite
el amor inmenso, el dolor profundo.
Porque cada verso que brota
es un lazo que el tiempo no desata,
un te quiero que el Alzheimer no desgasta.

Así, en el eco de lo eterno,
donde el amor desafía al olvido,
te amo, te recuerdo, te canto,
abuela de mis sueños, mi desdicha.
En la noche del mundo, tu luz,
aún con sombras, brilla intensa y pura.

7- TITÁNICO VUELO (Miguel Partera Ansio) **TERCER CLASIFICADO**

Enhiesto, decidido.
Triunfante sobre el adversario.
De un pobre mundo desafortado,
Da muerte al abismo,
que a la sinrazón se aferra.
Busca incesante el encuentro
consigo mismo.
Nunca más, su pupila volverá a la tiniebla.
Nunca más al estado de abandono,
Ni a la pena...
Retorna a su esencia
Cual ave Fénix, transformado.
Volando en lontananza,
Bate sus alas al viento
contempla su propio rescate.
Pleno de luz al crepúsculo,
se aparta de su pasado.
Libera la infancia, rebasada
del delirio mundano.
Verde césped bajo su paso,
alivio certero.
Consuelo de un alma libre,
de la escasez del aliento, ponzoñosa,
de aquellos años de infancia.
Gallarda su frente, altiva,
abandona arcaicas normas.

Espíritu renovado,
se desliza precipitado
por estrechas gargantas,
de la vida amigas.
Con armadura cernida,
forja su carácter entre avatares
de rencores...
de quebrantos y penas
de infortunio y desdicha.
Que anhela el claro día.
Ni una queja.
Ni una lágrima.
Jamás esgrimió su rostro,
siendo el dueño
de un destino incierto.
Hoy remanso de la dicha.
Que el sabio consejo alimenta.

INFANTILES

1- EL VIAJE DE LOS SUEÑOS (Carla Galán Delgado)

Había una vez unas pequeñas niñas gemelas llamadas Claudia y Zayra. A ellas les encantaban ir de viaje. Habían ido ya a muchos sitios como por ejemplo: Rusia, París, Madrid. Pero aún les quedaban un viaje por realizar y era visitar ¡Portugal! Es un sitio muy bonito.

Ese era el viaje de sus sueños y se dijeron:

- ¿Podemos ir ya a visitarlo?

- Sí.

Montándose ya en el coche "clack, clack, clack".

Sin embargo ya se estaban empezando a aburrir y ya habían jugado a todos los juegos que se les ocurrían y todavía les quedaba una hora. No sabían qué hacer, le preguntaron a su madre y les dijo que tomaran calma y cerraran sus preciosos ojos.

Ellas les hicieron caso a su madre y dentro de cinco minutos se durmieron una hora. Mas tarde su madre les dijo:

- ¿Hijas, ya estamos aquí!

- Ohh, que bonito. - contestaron muy ilusionadas.

2- LOS NIÑOS Y SUS DERECHOS (Sandra Naranjo Alcaide) **SEGUNDO CLASIFICADO**

Había una vez, un niño llamado Selvin, que vivía en Alemania y era muy tímido pero muy buena persona. Un día vio anunciar en la televisión un concurso de baile, y él quería participar. El joven quería bailar ballet pero todos sus amigos se burlaban de él, porque decían que eso era para niñas. Todos los días, cuando Selvin llegaba a la escuela, los otros niños le llamaban bailarina.

Selvin pensaba en las burlas y ya no quería bailar, pero su padres le dijeron que los niños como él, pueden ser libres de hacer realidad sus sueños.

El día del concurso, Selvin se presentó y bailó, estaba nervioso pero lo hizo. Cuando ya era la hora de anunciar al ganador, otro participante llamado Chang hizo trampas y cambió al ganador por él. Selvin lo vio, y se lo dijo al jurado. Chang fue descalificado y Selvin ganó, pero no solo ganó por darse cuenta de

las trampas de Chang, sino por su confianza en el baile y por su arte. A partir de ese día, Selvin siguió, siguió y siguió bailando ballet y se hizo famoso. Tuvo errores, claro, pero eso no lo detuvo. En este instante se le conoce como Selvin el Magnífico.

3- UN PARTIDO MUY ESPECIAL (Manuela Crespo Ríder) **PRIMER CLASIFICADO**

Sara estaba en su casa tranquilamente viendo la tele cuando de repente entró su madre por la puerta del salón, se sentó y le dijo a Sara:

- ¡Van a venir tus abuelos desde Toledo para verte jugar a baloncesto!
- ¡Qué guay! Así verán cómo jugamos —respondió ella.

La madre de Sara le ayudó a vestirse para ir al partido contra el Colegio Virgen del Carmen. Cuando llegaron a Córdoba empezó a calentar con sus compañeras, pero se le enganchó la camiseta en la silla de ruedas y se le rompió. Todas sus compañeras le acompañaron al baño para quitársela.

Pronto iba a empezar el partido, calentaron media hora. Cuando llevaban 12 minutos de partido llegaron los abuelos de Sara. Los miró de reojo y se ilusionó mucho; así que de lo emocionada que estaba metió 14 canastas. Perdieron el partido, pero Sara estaba tan contenta de que sus abuelos ya habían llegado que no le importó.

Tras el partido, fueron a comer a un restaurante. Sara se sentía muy feliz por estar con sus abuelos. Nunca se había sentido así desde que se mudó de Toledo a Córdoba. Ese día Sara no podía creer lo que estaba pasando.

Al día siguiente se levantó muy contenta, se vistió con ayuda de su madre y se colocó en su silla de ruedas. Sus abuelos le habían traído una sorpresa desde Toledo. Desayunaron todos unos dulces de Madrid.

- ¿A qué no sabes lo que he conseguido para ti? —preguntó el abuelo.
- ¿Qué es? ¿Qué es? —insistió Sara.
- ¡Es una bicicleta nueva!
- ¿En serio? ¡Guau! ¡No me lo creo! Pero no me podré montar, no me puedo mover de la silla.
- Ya lo sé, tranquila, está adaptada para ti. He estado buscándola por todo Madrid, y al fin la encontré en una tienda para bicis.
- Mi regalo es un puf para que puedas sentarte sin tener que irte a la cama, para cuando quieras descansar.
- Gracias, abuela. Eres la mejor.

Sara se despidió de sus abuelos, que volvían a Toledo ese mismo día. Aquel fin de semana fue muy especial para ella. Se fue a dormir pensando en sus compañeras, en sus abuelos y en sus padres, y sintió en ese momento que era la persona más afortunada del mundo...zzz

4- LA FERIA (Martina Ríder Giménez) **TERCER CLASIFICADO**

En la feria
hay atracciones
de muchos colores.

El tiovivo
es morado y el caballo
azul claro.

Los algodones de azúcar
son rosados
y los perritos alargados.

Esta poesía se ha acabado
y espero
que os haya gustado.